

# INTRODUCCIÓN

Bien puede decirse que el diario *YA*, promovido en sus comienzos como vespertino en el seno de la Editorial Católica, ha sido uno de los más dignos rotativos que registra la historia de la prensa española, a pesar de los avatares que lo acometieron en sus más de sesenta años de existencia: nacimiento cuidadosamente planeado, traumático cierre año y medio después, resurgimiento en el seno de una dictadura que le mostró escaso aprecio y en circunstancias socioeconómicas desastrosas, conversión en matutino al tomar el peso periodístico de la empresa, soportar durante trece años un director impuesto, sobrellevar el peso de la censura y las consignas durante el franquismo, percibir su debilitamiento cuando parecía que había llegado el momento de instalarse en la libertad, entrar en un proceso de decadencia que se va acentuando más y más a pesar del impulso que se le quiere imponer y caer en un declive imparable que lo puso en unas manos empresariales y profesionales, a veces manchadas por la indignidad, que lo abocaron a la ruina imparable.

Todos los trabajos y esfuerzos, que no fueron pocos, resultaron inútiles. Pero, casi treinta años después de su desaparición, cuando el velo del olvido y la postergación tendenciosa sofocan sus aportaciones, bien se merece que hagamos frente a tales injusticias. Es indispensable seguir su trayectoria para mostrar y clarificar cuáles fueron sus ambiciones y sus logros, describir sus fracasos y penetrar en los recovecos que se abren y que muestran lo mejor y lo peor de cuanto se consiguió y de cuanto no se llegó a alcanzar.

Nos centraremos por ahora en sus directores. Es evidente que la historia de un periódico no puede limitarse a la personalidad de quienes estaban al frente, pero aquí los hemos tomado como ejes sobre los que gira esa enorme fuerza colectiva que es una redacción (y demás apartados de la empresa: publicidad, administración y talleres). Describir las acciones de acompañamiento nos dará una idea de lo que se llevó a cabo, que no fue poco, y de los fallos y rutinas en los que se cayó. Las decisiones empresariales que se tomaron y el decaimiento interior del personal se conjuntaron para caminar hacia un final inconcebible durante muchas de sus etapas, pero que devino imparable a medida que pasaba el tiempo y no se encontraban soluciones para unos problemas, ciertamente complicados, a los que no se supo o no se quiso aplicar los remedios quirúrgicos que seguramente resultaban imprescindibles. A veces la confianza, entrega y generosidad impiden tomar soluciones dolorosas que, si bien amargan en un primer momento, aportan tranquilidad para continuar.

Pero no vamos a desperdiciar el tiempo en lamentaciones ni en buscar culpables del desastre, porque más importancia tiene lo que se consiguió en casi cinco décadas en las que se trabajó en serio, se luchó para elevarlo a la altura de lo que sus pretensiones iniciales y lectores merecían y se alcanzaron hitos brillantes, que le hacen merecedor de respeto: nos hallamos ante una cabecera que ya es histórica por su decorosa presencia y sus logros.

La actitud discreta y cooperadora con las fuerzas políticas y sociales que prevalecían en cada época (pensando más en el servicio a los lectores que en rupturas nocivas) ha llevado a que algunos confundieran esa disposición con una dependencia y sumisión de las que siempre se sintió alejada. En realidad, si examinamos los avatares por los que ha transcurrido la vida de los medios más consolidados nos encontraremos con que sus enemigos han espolvoreado en la opinión pública las mismas tachas de las que ellos no se libraban, en un afán innecesario de desprestigio, cuando a todos nos sobran defectos.

En el caso de la Editorial Católica abundaron las acusaciones e insinuaciones sobre el sometimiento a las directrices de la CEDA, con quien sin duda compartía muchos planteamientos y algunos nombres saltaron de una a otra organización (sólo hay que atender al liderazgo que alcanzó en esta el que era subdirector de *El Debate*, José María Gil Robles, pero no fue el único caso)<sup>1</sup>. En los ambientes antagónicos hubo mucho interés en alimentar tal confusión. Como era de justicia, hubo un rechazo a tales invectivas, que eran remarcadas en cuantas ocasiones convenía en aquella etapa inicial, pero no solamente entonces, pues han sido recordadas en ciertas etapas posteriores, en las que también arreciaba un interesado afán de involucrarles por parte de quienes buscaban la manera de echárselo en cara.

En realidad, no se ha querido comprender que la voluntad de la empresa fue colaborar con los que ostentaban el poder, sin omitir la crítica cuando fuera necesario, porque el bienestar y el progreso de la población eran las pretensiones incuestionables a las que siempre se tendía. Así se puso de manifiesto en el célebre editorial con que *El Debate* saludaba la llegada de la II República, largamente meditado y discutido, pero que tanto rechazo concitó entre los partidarios y los detractores del nuevo régimen (motivo de colisiones en su propio seno). Es que cuesta aceptar que el amor o el odio no son los únicos sentimientos que pueden proyectarse: en ocasiones se puede estar de acuerdo en unos puntos y en desacuerdo con otros, y no por eso se quiebra la voluntad de ayudar a quienes se hallan en el trance de gobernar.

La actitud de YA ha sido siempre consecuente con esos principios, como también lo fue la de su promotor *El Debate*. Podríamos recoger muchas declaraciones pronunciadas en ese sentido, porque también lo fueron las tomas de postura ante cada una de las circuns-

---

1 El mismo Herrera Oria se presentó como candidato de Acción Popular en las primeras elecciones de la República, aunque no lograra el escaño. Y de la coalición derechista en el Congreso formaron parte figuras destacadas de la casa como Medina Togores, Campos Górriz, Federico Salmón, Dimas de Madariaga, Javier Martín Artajo, y otros.

tancias que se vivieron en las muchas décadas de activa y batalladora existencia. Lo recordaba un editorial del primero, en el momento en que la competencia arreciaba en sus críticas a un colaboracionismo con el régimen de Franco, cuando se respondía que no había motivo para detenerse en este, porque igual se podía aludir al que se llevó a cabo con la II República española, con la dictadura del general Primo de Rivera y con la monarquía de don Alfonso XIII,

fieles siempre no a un mezquino y aprovechado oportunismo, sino al grave deber de apoyar a los poderes constituidos [...]. Eso sí: a ninguno de esos regímenes regateamos las críticas justas; momento hubo, durante el régimen anterior, en que la única voz discrepante en la prensa fue quizá la nuestra. Y es que siempre actuamos por razón del bien común, no del particular provecho. Por eso, con ninguno de esos sistemas medramos. ¡Colaboracionistas que somos! (11 de diciembre de 1981).

Son muchos los que han reconocido el papel que desempeñó el periódico en los más de sesenta años de su firme, pero azarosa y atribulada vida, como se vio en la etapa final cuando se prodigaron los agradecimientos por lo que había representado a nivel nacional, pero también en el desarrollo personal de los centenares de compañeros que por allí pasaron y de los millones de personas que se sucedieron en su lectura. Antes y después de llegar al desastre de su imparable decadencia y de su infausta muerte abundaron juicios elogiosos sobre sus constantes aportaciones.

Imposible hacernos eco de todos, pero los que le dedicaba el semanario *Ecclesia* bien merece que los consignemos: en realidad resume lo que opinaron otros que le han seguido de cerca. Para ellos, YA

ha ejercido en el panorama de la prensa española el oficio que un buen periódico debe ejercer; informar sin manipular, opinar sin imponer, discrepar sin descalificar y denunciar sin destruir. Quiere ello decir que eligió y ha mantenido a lo largo de sus cincuenta años de vida el camino de la moderación. Un camino que en este país resulta tanto más necesario

cuanto parece secularmente menos posible. En ese sentido, cultivar la verdad sobre la demagogia y la seriedad antes que el éxito inmediato, mirar más al público lector que a los dictados de un partido, ser cauce permanente y civilizado de expresión y de debate debería constituir para un periódico la meta y el horizonte de sus aspiraciones<sup>2</sup>.

El *YA* siempre ha sido considerado, de forma paternalista, como el hermano menor de *El Debate*. Evidentemente lo fue en el momento de su nacimiento, por el peso específico de quien se sitúa en el arranque de aquella aventura que supuso la Editorial Católica en 1911; por la carga doctrinal que le infundía su director, Ángel Herrera Oria, y porque en todo momento llevaba el mascarón de proa de la empresa. Estaban contentos con el medio de que disponían, pero razones de peso en circunstancias que más adelante detallaremos aconsejaron que un día fuera lanzado a la palestra un diario más juvenil y ligero, de salida vespertina y atractiva presentación, con unos contenidos menos densos.

Cuando aquella estructura se hallaba asentada, vino el descabalamiento de la Guerra Civil y el desgarró que impusieron los vencedores, así que en un momento dado apartaron a su hermano mayor (1939) y tuvo que asumir unos planteamientos que inicialmente no eran los suyos. No se arredró por ello, sino que hombreo con decisión hasta conseguir adoptar y mantener aquel espíritu inicial. Durante las décadas en que le permitieron sustentar su propia personalidad y seguir los dictados de los fundadores, puso de manifiesto que era capaz de ejercer su tarea con toda dignidad. Lo que no significa que todos se olvidaran de los comienzos y de una condición vicaria que siempre le atribuyeron.

Luis Apostura ha llegado a escribir que aquella sombra le perjudicó notablemente, pues «cualquier cosa que hiciese *YA* parecía una bobada irrelevante, aunque se había transformado en las décadas sesenta y setenta en el más genuino intérprete de la sociedad española». Juzga que su antecesor fue mucho más

---

2 «*YA*, todavía», editorial de *Ecclesia*. Madrid, 19 de enero de 1985, p. 5.

lento de reflejos, porque estaba prendado de su propia doctrina ante una España que cambiaba a gran velocidad: «En cambio, YA estuvo en la cresta de la ola desde diez años antes de la transición y durante la mayor parte de esta». Pero era irritante «para quienes nos rompíamos la cabeza en YA ver que hicieses lo que hicieses aquello lo habría hecho mejor el hermano mayor» (1987). Otros, en cambio, valoraron sin ambages el papel que cumplió desde unos modestos comienzos, porque supo estar «al servicio de unos lectores fieles, anclado en la solvencia ética, estética y moral que ha caracterizado siempre al diario de mayor compromiso religioso cristiano de cuantos han visto la luz en lo que va de siglo, incluso *El Debate*, del que fue su muy digno sucesor» (en *ABC*, el 15 de junio de 1996, al concluir su andadura).

Ahora que han pasado casi treinta años desde la alevosa desaparición del YA y más todavía desde que comenzó a diluirse su figura servicial y resuelta, aunque sin estridencias, ha llegado el momento de repasar esa andadura y poner de relieve su impagable ayuda a la marcha de este país y a la consolidación de la sociedad. Pocas veces se salió de los límites dispuestos, pero se situó con frecuencia en los bordes de lo permitido y constituyó un molesto recordatorio de los errores y desviaciones que se querían imponer. No por eso se evitaban en gran medida, pero al menos había quien manifestaba que ese no era el camino. YA no fue el único en esa lucha constante y punzante, porque también habría que señalar al resto de cabeceras que la Editorial Católica había logrado consolidar en Badajoz (*Hoy*), Granada (*Ideal*), Murcia (*La Verdad*) y La Coruña (*El Ideal Gallego*), pero no cabe duda de que levantó el estandarte que señalaba el camino y que los demás medios podían seguir.

Sin embargo, la aplicación de sus principios doctrinales y las contribuciones que se ponen de manifiesto en el día a día no han sido investigados ni divulgados como se merecen. No abundan los estudios sobre este periódico (algo semejante a lo que ocurre con el diario *El Debate*, por desgracia). Aparte de los nume-

rosos y meritorios trabajos que llevó a cabo José María García Escudero, son contados los libros y tesis que profundizan en sus entresijos (recuerdo especial al trabajo de Martín Aguado y José R. Vilamor). Naturalmente no podemos omitir –en aras de una falsa modestia– las publicaciones que hemos llevado a cabo desde hace una veintena de años. Aunque aparecen detalladas en la bibliografía final, debemos mencionar aquí a las Jornadas sobre «Prensa e Iglesia en la España contemporánea» que impulsamos en la Universidad CEU San Pablo (a cargo de José Francisco Serrano Oceja y yo mismo).

Gracias a la ayuda de su Facultad de Ciencias de la Comunicación se celebraron una serie de encuentros, dos de los cuales se centraron en los medios y actividades de la Editorial Católica, y permitieron recoger en sendos libros los estudios que se dieron a conocer entonces: *Presencia e influencia de la Editorial Católica* y *Los periódicos de la Editorial Católica*. Los capítulos sobre el nacimiento de *YA* y sobre el director Aquilino Morcillo, que aparecen en esta obra, vieron la primera luz en sus páginas, aunque han sido revisados y ampliados con motivo de nuestra indagación de la trayectoria global de este periódico.

Esperemos que este acercamiento no se pare aquí y que podamos seguir analizando distintos aspectos que merecen sobradamente una mayor profundización. Al mismo tiempo nos gustaría estimular a otros investigadores para que fijen su atención en estas cabeceras, porque sus contribuciones a la sociedad española y al desarrollo de nuestra prensa son notables: hay materia sobre la que trabajar, aspectos que deben ser dilucidados. Por el mérito y rectitud de tales medios bien merecen que se les preste cumplida atención.

# LA TARDE EN QUE SE ESTRENÓ EL DIARIO YA (14 DE ENERO DE 1935)



La noche en que un diario se sacude los proyectos, maquetas y pruebas para dar sus primeros pasos en solitario, los promotores experimentan la misma alegría que al contemplar cómo una criatura que bordea o apenas sobrepasa el año de vida se sostiene de pie y emprende el camino de la autonomía, avanzando un paso después de otro. Ambos comienzan una andadura que no sabemos lo lejos que los llevará, pero todos les deseamos lo mejor en la existencia que se abre ante ellos. En el caso del diario *YA* tal acontecimiento se produjo el lunes 14 de enero de 1935, en una tarde fría y lluviosa, después de meses, casi años, de sueños y estudios para que saliera a la calle con el mejor armazón y los más sólidos apoyos.

No se trata de una aventura sin base, porque el diario *El Debate*, que en su nueva etapa saca el primer número el 1 de noviembre de 1911, y la empresa que lo sustenta, que se constituyó en 1912 como la Editorial Católica, habían llegado hacía tiempo a su mayoría de edad. Un diario católico que se llamaba *El Debate* ya estaba en la calle, aunque su aceptación era ciertamente menguada (pese al esfuerzo de sus directores Basilio Álvarez, Luis Antón del Olmet y Guillermo de Rivas). Se compró esta cabecera para transformarla en el medio que Ángel Herrera y sus compañeros querían conseguir, lo que llevó su tiempo.

Si ese periódico salió renovado a la calle bajo la dirección de Ángel Herrera Oria, el interés de los lectores no sobrevino como por ensalmo, sino que se lo fue ganando día a día a base de tra-



bajo, imaginación y adhesión de numerosas voluntades: de esta manera, de ser un medio absolutamente prescindible, pasó a representar la voluntad de miles de católicos españoles que por fin encontraron unas páginas que informaban de cuanto les importaba, elaboradas con una capacidad profesional y un talante humano que lo colocaba a la mayor altura en el conjunto de la prensa nacional de aquellos años. Con esa suma de materiales y de esfuerzos pudieron ofrecer un producto digno, que hizo honor a las esperanzas depositadas por multitud de creyentes que anhelaban disponer de un gran rotativo nacional que sirviera a la religión y a la patria (Cantavella 2006 y 2011a).

Fue precisamente el hecho de hallarse perfectamente asentado el diario que constituía la enseña de aquella casa lo que motivó que se diera un paso más. En primer lugar, la tarde-noche era un espacio que no tenía cubierto la prensa confesional, mientras salían cabeceras de los adversarios. Ya lo notaron los participantes en la Tercera Asamblea Nacional de la Prensa Católica (1924), quienes aprobaron una conclusión por la que «se encarece la necesidad de que exista en Madrid un gran rotativo gráfico de la noche, bien sea fundando un periódico nuevo o bien haciendo ediciones especiales de alguno de los periódicos ya existentes» (Varios autores 1926: 215). A esta asamblea asistió Ángel Herrera, que incluso dio una conferencia a los participantes, por lo que no podía ignorar esta incitación: si bien no pudo atenderla en ese momento, seguro que no la dejó caer en saco roto.

En segundo lugar, habían prosperado en la Editorial Católica una serie de iniciativas importantes que fueron surgiendo y asentándose en el transcurso de los años: nos referimos a la Agencia Logos (cuyos primeros vagidos sonaron en 1929) y a la que después será conocida como Cadena Edica, que ya contaba entonces con los diarios *Ideal* (Granada, 1932), *Hoy* (Badajoz, 1933) y *El Ideal Gallego* (La Coruña, 1933). La incorporación del diario católico *La Verdad*, que había nacido en 1903, es posterior. Aún se podrían añadir las revistas *Jeromín* (semanario en color, dirigido a

niños y adolescentes, adoptado por *El Debate* en 1931)<sup>1</sup>, *Gracia y Justicia* (1931)<sup>2</sup> y *Lecturas para todos*<sup>3</sup>. Tendríamos que referirnos a la Biblioteca Pax, que se estaba preparando por entonces<sup>4</sup>.

- 1 Salía los jueves al precio de diez céntimos y en 1935 tiraba alrededor de veinte mil ejemplares (70.000 dicen estar difundiendo en 1936), con notable presencia en los países hispanos. «Trata *Jeromín* de educar al niño, de formar su conciencia, de infundir los más altos principios de la espiritualidad cristiana. Y ello al través de secciones amenas, que constituyen recreo del espíritu y delicia de sus minúsculos lectores», según leemos en la información «Otras publicaciones de “Editorial Católica”», incluida en el número extraordinario de *El Debate* (1936, p. 39). Y añade: «De su popularidad [dice bastante] el paso de no pocos de los personajes predilectos de *Jeromín* a la escena española y a las estaciones emisoras de radio, donde, entre melodías de eminentes músicos, fueron encarnadas por ilustres artistas de nuestro teatro». Entre sus secciones, cuentos morales, novelas de aventuras, teatro infantil, pasatiempos, conocimientos útiles, historietas... Según José Luis Gutiérrez, «a la preparación de los originales, a la creación de figuras, al desarrollo de las historietas y a la misma confección singular de la revista, dieron los hombres de *El Debate* el mismo celo y la misma atención que prestaban a los materiales del gran diario» (2009: 219).
- 2 Sobre esta escribe Joaquín Arrarás: «La prensa denominada de orden, en oposición a la gubernamental o demagógica, alcanzaba una difusión jamás conocida: un semanario incisivo, titulado *Gracia y Justicia*, fundado y dirigido por don Manuel Delgado Barreto, el ingenio satírico más agudo de la época, alcanzó una tirada superior a los 200.000 ejemplares, cifra jamás conocida hasta entonces en la historia del periodismo de este género. El semanario era impreso en los talleres de la Editorial Católica y propiedad de esta» (1956: 234). Y Gómez Aparicio anota: «Su desbordada agresividad política se envolvió siempre en nubes de indiscutible y sugestivo ingenio» (1981: 326).
- 3 Cuando Chivelet presenta *Jeromín* dice que «su proyección nacional le permitió incluso tutelar la revista de adultos *Lecturas para todos* que se vendía a 30 céntimos e incluía una página para los hombres, con información deportiva. En la contraportada se hacía constar que era suplemento de *Jeromín*» (2009:128). En realidad, fue una colección de obras populares y amenas que intentaba proporcionar a las familias literatura de calidad a precios asequibles. Cada semana, desde 1929 a 1936, publicaba una obra completa para formar una biblioteca de autores clásicos y contemporáneos que pudieran entrar sin desdoro en cualquier hogar. Para José Luis Gutiérrez, «era la versión nuestra, del lado católico, de otra publicación similar –*Novelas y Cuentos*–, promovida y realizada por el diario madrileño *El Sol*» (2009: 218).
- 4 Su lanzamiento es posterior al nacimiento del YA, pues surge en octubre de 1935 (murió en 1936, después de publicar diecinueve títulos). Es una colección patrocinada por *El Debate*, que ofrece un ejemplar los días 1 y 15 de todos los meses, con un precio de ochenta céntimos: cada número aborda un tema específico que es tratado por un autor único, con ánimo de formar al final una completa biblioteca de cuestiones católicas e hispánicas. Su director fue el beneditino Rafael Alcocer, asesinado en Madrid en tiempos de la Guerra Civil.

Esa sensación de estar a punto de completar su ideal en el terreno publicitario ya lo había transmitido Ángel Herrera con satisfacción en su despedida de la dirección de *El Debate*, pues «todo lo imaginado, lo he visto logrado con creces». Con orgullo enumera los logros alcanzados con enormes esfuerzos por parte de todos: disponían de un

gran diario moderno, fidelísimo servidor de los principios cristianos; casa e instalación adecuadas; agencia católica informativa, dotada de los últimos progresos de la técnica; diarios de provincias, prudentemente autónomos en su dirección, muy centralizados en lo administrativo y en lo técnico; la profesión del periodismo elevada y dignificada, espiritual y económicamente; un escalafón que empiece en los periódicos locales y termine en los puestos directivos de la prensa madrileña, y, como un instrumento forjador de los hombres necesarios, la Escuela de Periodismo, práctica y eficiente<sup>5</sup>.

En tercer lugar, *El Debate* contaba con una infraestructura en los talleres que no estaba siendo aprovechado al cien por cien: en 1934 el patriarca de Madrid, mons. Eijo y Garay, bendijo la nueva rotativa Walter Scott, fabricada íntegramente en Estados Unidos e instalada con el nombre de «Covadonga» en el nuevo edificio de la Editorial Católica. No se limitaba a la demanda del momento, pues tenía una capacidad excesiva en relación con las necesidades del diario: era capaz de tirar 60.000 ejemplares de 32 páginas en una hora. Con esa potencia (cuatro cuerpos de impresión) y esa inversión (costó tres millones y medio de pesetas), había que buscarle mayor rentabilidad y lo que se pensó es que podía poner en la calle otro periódico a media tarde, sin que se resintiera su dedicación al objetivo principal.

En cuarto lugar, algunos directivos de la empresa habían caído en la cuenta de que las ventas de *El Debate* habían tocado techo. Difícilmente sería demandado por más lectores que no fueran los ya

---

5 Ángel Herrera Oria: «El ideario de *El Debate*», discurso pronunciado en la Editorial Católica el 8 de febrero de 1933 y recogido al día siguiente en las páginas del periódico (2004: 480).

fidelizados, creyentes y conservadores, que lo seguían desde tiempo atrás, mientras que si se lanzaba un diario de la noche, que se presentara como más abierto en lo ideológico, menos volcado político y juvenilmente atractivo en cuanto al carácter de la información o en razón de la rapidez con que recogieran lo que acababa de suceder, podrían llegar a un público que no tuviera una tendencia tan marcadamente partidista y de esa manera se ampliaba el mercado y se llegaba a gente menos significada: una razón comercial que también debieron de tener muy en cuenta. Según Fernández Pombo, «*El Debate* tenía, sobre todo a partir de los últimos acontecimientos, demasiado peso político, identificado en una línea determinada. Herrera soñaba con un diario de la tarde más movido, más moderno, más popular, que pudiera ser aceptado por todos».

Por último, a un diario denso, doctrinal y batallador como *El Debate* le podía convenir la compañía de un hermano pequeño, un diario de la noche (así se anunció, no como vespertino) ligero, popular y atractivo, que fuera suscitando el interés de un sector del público. Un periódico que pueda ser leído de forma rápida: un vistazo de arriba abajo a esa página de gran tamaño proporciona una visión exacta de la actualidad, que basta para estar bien informado. El que lo desee ya proseguirá con una lectura más sosegada, para la que no le faltará material.

## INFORMACIÓN POR ENCIMA DE TODO

Lo que remarcan sus directivos desde el primer momento es que «YA ha hecho un culto de la noticia»:

Credo profesional, este de ser un periódico esencialmente informativo, que obliga a mucho, porque ha exigido una viveza en los procedimientos de captación del hecho y una rapidez en la manera de concebir la noticia y de ponerla al alcance de sus lectores que no eran, ciertamente, hasta entonces, ni muy fáciles ni muy frecuentes» (Número extraordinario de *El Debate*, 1936: 39).

Se enfoca hacia un diario moderno, con notable carga noticiosa y abundantes reportajes, que se pretende objetivo (del relieve que alcanzaba la opinión todavía no se ha librado gran parte de los diarios de Madrid, editados o alentados en buena medida por partidos, facciones o tendencias políticas)<sup>6</sup>; que pone énfasis en las fotografías abundantes, aquellas que añaden valor contante a los hechos; que presta una atención destacada al diseño; y que se presenta rompedor para la confección anodina de la época, pues equilibra la presentación de las páginas con fotografías, sacrifica información por la belleza del conjunto y juega con distintos tipos de letras y cuerpos tipográficos en la misma información (sobre todo en los títulos). No era fácil ofrecer algo nuevo al público, cuando por entonces sólo en Madrid se ponían a su disposición más de una docena de cabeceras<sup>7</sup>.

Quiere competir en rapidez frente a la parsimonia con que eran ofrecidas las noticias en otros medios: las cotizaciones de la bolsa se ponen en manos de los lectores apenas unas horas después de que se produzca el cierre de los mercados; las fotografías de los partidos llegan a veces desde muy lejos, por ejemplo cuando juega la selección española en el extranjero<sup>8</sup>, y en ocasiones recogen las imágenes de la cogida de un torero en la plaza de Vista Alegre (Madrid) dos horas después de haber sucedido el

---

6 A esto aluden Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín: «YA venía a completar, desde otro flanco, la tarea periodística de *El Debate* al ofrecer un diario de significación católica entre la prensa madrileña de la tarde, extremadamente sectaria» (1968: 181).

7 El panorama de la prensa en 1935 era el siguiente, según Altabella: «Madrid, una ciudad de un millón de habitantes. España, unos veinticinco millones de habitantes. En Madrid aparecían quince periódicos diarios, entre matutinos y vespertinos. El que menos tiraba no bajaría de los 20.000 ejemplares, aunque dos de ellos tuvieran una tirada media que se acercaba a los 200.000, y en circunstancias excepcionales, la rebasase» (1985).

8 Llamó la atención cómo fue tratado el partido jugado un domingo en Colonia por las selecciones de Alemania y España el 13 de mayo de 1935 y que ganó esta por 1-2. El ejemplar del lunes ya incluía la información gráfica que anhelaban encontrar los abundantes seguidores de nuestra peleona formación, sin que la competencia la pudiera ofrecer hasta el martes. Para ello hubo que contar con enlaces apalabrados en distintos aviones, a los que se rogó que llevaran docena y media de placas hasta Madrid.

percance<sup>9</sup>. No es fácil alcanzar estos objetivos: para poner la mejor información en manos de los lectores a las ocho de la tarde, había que cerrar las páginas antes de las siete.

Al ser un diario de la noche, buscado por quienes habían concluido su jornada laboral, tenía que ofrecer viveza en los contenidos y una menor carga doctrinal, por lo que «rechaza los temas fatigosos y graves y las concentraciones prolongadas de atención», según Barra (1955: 25). García Escudero refiere que estaba «dedicado a la actualidad con un enfoque popular» (1985a). Altabella afirma que «representó una revolución tecnológica en su tiempo, por la maquinaria en que se imprimió, por el color del papel, por la confección de sus páginas, por la preocupación informativa de ofrecer la última foto y la última noticia, por la insólita elección de alguno de sus colaboradores e incluso por la preparación popular de su lanzamiento» (1985). En otro lugar habla de que «ideó con *YA* una fórmula de periodismo vespertino, con criterio ortodoxo y corazón de bulevar» (1979).

Para el historiador Javier Tusell, «*YA* nació con el propósito de ser una especie de contrapunto, con más gruesos titulares, aparición vespertina, gran volumen de información (...) al tono más sesudo y doctrinal de *El Debate*» (1996). Esa fue la intención, comúnmente aceptada por quienes trabajaban allí y por quienes lo han estudiado luego, y parece ser que sobre esa base fue diseñada la presentación y los contenidos de que se le dotaría. La entrada en faena del diario *YA* con ese planteamiento se produce, para Seoane-Sáiz, «siguiendo el modelo del típico tándem –un diario de la mañana, serio y reflexivo, y uno de la tarde más ligero e informativo– que en la prensa madrileña tenía los ejemplos de *El*

---

9 Cornada recibida por Victoriano de la Serna el 13 de abril de 1935. Josefina Carabias contaba lo que oyó a un testigo de aquel suceso: «Entonces no había televisión. Pero, por eso mismo, al público había que servirle las imágenes de los acontecimientos muy de prisa. Una gravísima cogida del torero Victoriano de la Serna, en Madrid, que el público creyó de muerte –el propio torero dijo “¡Me ha matado, porque llevo tocada la femoral!”– fue captada por Santos Yubero y apareció en imágenes aquella misma tarde en *YA* dos horas después de producirse» (1975: 8).

*Liberal / Heraldo de Madrid y El Sol / La Voz*» (2007: 215). También lo señala Gómez Aparicio (1981: IV, 313).

Su lanzamiento fue estudiado a fondo por los directivos de la Editorial Católica, bien preparados y perfeccionistas, como eran todos los miembros del equipo que configuró Ángel Herrera, meticulosamente elegidos por sus conocimientos y experiencia. Que los planes venían de lejos y que se fueron materializando poco a poco lo confirma el hecho de que, casi dos años antes (21 de marzo de 1933 y hasta el 12 de enero de 1935), la empresa había comenzado a editar unas hojas impresas por una sola cara, con el título de *YA* y con contenidos sacados de *El Debate* (en total 612 números). La finalidad era que tuviera entrada oficial en el depósito del ministerio de la Gobernación, lo que constituía una hábil demostración de su existencia, pues con el fin de recibir los beneficios que se otorgaban para la importación de papel prensa las nuevas cabeceras debían contar al menos con un año de vida. Por entonces estaba en vigor el real decreto del 26 de marzo de 1921 sobre «derechos arancelarios para el papel de Prensa diaria y revistas y sobre la importación del extranjero».

La libertad de importación que se reconocía en el artículo cuarto sólo era aplicable a quienes hubieran salido a la calle con esa antigüedad. Ese permiso le convenía sin duda a la empresa, pero también porque eran aplicables otros beneficios que hacían referencia a su calidad y a otras características del material. Cuando apareció de verdad el periódico llevaba la indicación «s. e.», que no significaba otra cosa que «segunda época», algo absolutamente ficticio, como se puede apreciar<sup>10</sup>. Tales ejemplares no tenían una difusión en la calle, sino que iban destinados casi exclusivamente a ser recibidos en ciertos organismos oficiales y así la colección que se conservaba en el archivo de la Editorial Católica llevaba un sello del Gobierno Civil de Madrid y del ministerio de Gobernación. En algunos ejemplares se puede leer la anotación de «censurado».

---

10 Véase Gómez Aparicio 1979; Barra 1955: 27-28; García Escudero, 1985a; Fernández Pombo 1993.

El director que había elegido Ángel Herrera Oria para ponerse al frente de este proyecto era Federico Salmón, quien podía mostrar un largo historial de servicios a la religión y a la política derechista, así como a la prensa, pues había sido director del diario católico *La Verdad*, de Murcia (desde enero de 1931 hasta septiembre de 1933). Desde este puesto riñó sonadas batallas por sus ideas, hasta el punto de que sus adversarios republicanos tramaron apartarlo de su tierra para dejarle en dique seco. Como era abogado del Estado, le llevaron obligatoriamente a Teruel, pero allí pidió la excedencia, se presentó a las elecciones y obtuvo el acta de diputado de Murcia por la CEDA. Después desempeñó la secretaría política de la Confederación.

Aunque por lo general casi nadie ha señalado este detalle, fue entonces cuando Herrera le ofreció preparar la salida de un diario de la noche que la Editorial Católica tenía proyectado. Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín, así como Altabella, aseguran que Gállego se hizo cargo de la dirección del nonato periódico una vez que el designado en primer lugar, Federico Salmón, se viera involucrado más de la cuenta en actividades políticas<sup>11</sup>.

Isidoro Martín, que trabajó con él en Murcia, recordaba su figura en uno de los aniversarios del YA, pues «con un reducido grupo de jóvenes que acabábamos de salir de la universidad, se hizo cargo de la dirección del diario *La Verdad*—hoy propiedad de la Editorial Católica— y lo transformó notablemente (...). Salmón fue designado director del proyectado diario vespertino de La

---

11 Dicen aquellos que «cuando se hallaban muy avanzados los preparativos para la salida de YA, Salmón fue reclamado para la actuación política en Acción Popular, y fue sustituido por el también propagandista del Centro de Madrid Vicente Gállego» (1968: 181). Con posterioridad a esta decisión de inclinarse por la política, Salmón fue diputado y ministro de Trabajo, Sanidad y Previsión en el Gobierno de Lerroux (1935), para pasar a ser ministro de Justicia y Trabajo en dos de Joaquín Chapaprieta (ambos de 1935). Fue autor de la ley Salmón, que defendía a los inquilinos de las casas alquiladas. También fue un adelantado en la lucha contra la prostitución, al sacar adelante una ley que tenía esta finalidad. Fue detenido al comienzo de la Guerra Civil, sacado de la Cárcel Modelo de Madrid y ejecutado en Paracuellos del Jarama el 7 de noviembre de 1936.



Editorial Católica: trabajó activamente en su preparación, pero antes de que saliese a la calle el periódico, Salmón dejó su puesto solicitado por las exigencias de la política militante» (1960). Lo describe como «un hombre sereno y reposado, pero tenaz luchador en el campo del pensamiento católico desde los días estudiantiles en la Facultad de Derecho de Valencia, allá por los años 1920. Abogado del Estado en Murcia, fue el hombre que en aquella ciudad aglutinó y dirigió las enflaquecidas fuerzas católicas al implantarse la República, para que hiciesen acto de presencia en la vida pública».

## OFRECIMIENTO

Que Federico Salmón había recibido un ofrecimiento para que se ocupara de poner en la calle el nuevo diario lo confirma también una carta de Ángel Herrera que la familia de aquel conserva con devoción. El presidente de la Junta de Gobierno de la Editorial Católica no quiere dejar nada al azar y el 20 de junio de 1934 le dirige una misiva para concretarle su pensamiento al respecto (que transcribimos literalmente por su interés sobre este punto y para que nuestros lectores aprecien su manera acuciosa de trabajar):

Tú has de ser el director, y por consiguiente, tienes la plena autoridad y responsabilidad en todo lo que es materia de redacción. A tus órdenes trabajará un redactor-jefe, al cual podrás encomendar la ejecución del periódico en su parte informativa, artística y literaria. Ya se entiende que esta ejecución supone la aprobación de los planes por ti, y la orientación tuya en algunas ocasiones, y siempre la inspección tuya y la resolución suprema, puesto que tuya ha de ser la responsabilidad ante el Consejo.

Tú, como director, tendrás que atender directamente a la sección editorial y a la colaboración doctrinal. A ti te compete también directamente el gobierno interior de la redacción y las relaciones del periódico con el público.

Es deseo del Consejo el que tú comiences a trabajar como director desde primero de julio. A partir de esa fecha, pues, disfrutas de un sueldo de veinte mil pesetas anuales, que podrás ir cobrando por mensualidades vencidas en la Administración de *El Debate*.

El Consejo te pide que ceses en absoluto en todas las actividades de orden político. Has de dejar, por lo tanto, la dirección política de la provincia de Murcia, la secretaría de Acción Popular, los cargos que tengas en las Comisiones Parlamentarias y la asistencia asidua a las sesiones de Cortes. No es preciso que renuncies al acta de diputado, porque en algún momento pudiera ser necesario tu voto a la minoría; pero sólo cuando seas llamado para una votación en la que se precise de ti, debes acudir a las Cortes. Ya se entiende que en las próximas elecciones no debes, según costumbre de la empresa, presentarte diputado.

Durante estos meses conviene que estudies con algún detenimiento los talleres de *El Debate*, especialmente el taller de fotograbado, para que tengas algunas nociones de tipografía y de grabado en relación con el periódico que has de dirigir. Te aconsejo también que examines con sentido crítico y a diario, los principales periódicos franceses e ingleses del tipo que nosotros buscamos, para irte empapando en este nuevo género periodístico. Conviene que proyectes un viaje al extranjero para visitar con detenimiento *Le Journal*, *Le Petit Parisien*, y si es posible que lo hagas con provecho, el *Daily Mail* y *Daily Herald*. Antes de hacer este viaje, ponte al habla con mi hermano Paco, que te podrá orientar y dar cartas de presentación.

De un modo particular, debes hacer el estudio de los posibles redactores y colaboradores de *YA*. Conviene que te dediques a leer detenidamente y a fondo la producción literaria de ellos, tanto la periodística, como la de revistas y libros. Que subrayes y anotes las particularidades que puedan tener valor para nosotros; que hagas de ellos una verdadera tarjeta crítica, en donde aparezca bien claro sus virtudes y defectos, su valor literario y moral, y por último, tu juicio sobre el acoplamiento de ellos dentro de una gran redacción; que si es posible, los trates y tengas de ellos un conocimiento personal directo; que te proporciones el mayor número posible de datos sobre sus condiciones morales, su laboriosidad, su carácter, su temperamento, etc.